

Especial 40 años del FA



Foto Oscar Bonilla

Cuarenta veranos

FEBRERO DE 1971. Era el tiempo de Anwar el-Sadat en Egipto, de Idi Amin en Uganda y de Pacheco Areco en Uruguay. Desde varios meses atrás los artículos de Marcha daban cuenta del proceso de unidad de las fuerzas de izquierda uruguayas. El día 5 en el Palacio Legislativo se formalizaba la creación del Frente Amplio. En las fotos de ese evento se ve el usual estilo “de traje y corbata” propio del palacio de las leyes, pero también se observa alguna manga corta y bermuda, dando cuenta del calor estival. Todo un cambio en las efemérides de un país en cuyos veranos no solía “pasar casi nada” en términos políticos. Un indicio mínimo de las transformaciones que la nueva criatura le traería a la sociedad y al sistema de partidos.

En esta cobertura se da cuenta de la historia inicial (en la que despunta la asociación con el artiguismo, que con el correr del tiempo sería “seña de identidad” de los frenteamplistas) y se incorporan algunos apuntes menos conocidos, como la planificación de un “contragolpe” de militares leales y aparatos armados del MLN y el Partido Comunista en caso de que una asonada intentara revertir el posible triunfo electoral del FA en 1971.

Desde varios puntos de vista se reflexiona sobre la evolución programática e ideológica del Frente Amplio, su proceso creciente de tradicionalización (los hijos de familias frenteamplistas son los que votan más parecido a sus padres), su propuesta económica a lo largo del tiempo, su vínculo con los intelectuales, el debate sobre la estructura organizativa, hasta llegar a la presente “edad de la razón”, como la llama Constanza Moreira. Por su parte, columnistas de diferentes sectores (de los que están y alguno que ya no) aportan reflexiones en las que no falta la mirada crítica.

Finalmente, aunque al principio, una entrevista con el politólogo Oscar Bottinelli señala cuáles son las “luces amarillas” que deberían encenderse en el partido y explica, precisamente, por qué es eso, partido, y no coalición ni movimiento.

Con Oscar Bottinelli

El partido y su salud

El impacto del Frente Amplio en el sistema de partidos uruguayos, la construcción de una identidad que lo vuelve un partido antes que una coalición o movimiento, el desgaste de las ilusiones, las luces amarillas, fueron algunos de los temas que abordó en esta entrevista el director de Factum, Oscar Bottinelli.

**DANIEL EROSA /
ROBERTO
LÓPEZ BELLOSO**

—¿CÓMO IMPACTÓ EL FA en el sistema de partidos uruguayos, desde su fundación y cómo lo ha ido modificando en estos 40 años?

—Cuando nace el FA en Uruguay existían —no sólo como sistema de partidos, sino también en la mentalidad de la gente—, dos gran-

des colectividades políticas y luego pequeños partidos de representación de intereses. Si analizamos, la Unión Cívica es un partido de defensa de los elementos más significativos de lo confesional, en una etapa de un laicismo muy antirreligioso; el Partido Comunista, sintiéndose el representante del proletariado industrial; y el Partido Socialista que, por lo menos hasta los 50, era el representante de cierta clase media intelectual,

universitaria y profesional. Portanto no había partidos, más allá de los blancos y colorados, que en términos genéricos disputaran el poder. Incluso hasta el año 58 la colectividad blanca consideraba que el triunfo colorado era un dato inexorable de la realidad. Entonces el FA surge como una ruptura mental del bipartidismo, aparece como la tercera opción política en Uruguay. Se habló mucho del tercer partido. Es el término que usó

Juan Pablo Terra en un artículo en *Marcha*. Y costó mucho entenderlo, sobre todo para la izquierda con una concepción leninista que se resistía a hablar de partido, porque entendía que era una sustitución del “partido vanguardia del proletariado”. Fue una palabra muy conflictiva, tanto que hasta hoy la dirigencia del FA sigue hablando de una forma totalmente dissociada de lo que piensa la totalidad de la sociedad y el 99 por ciento de los

votantes frenteamplistas. En términos estructurales el FA nunca fue una coalición. Porque una coalición es un acuerdo con objetivos concretos entre fuerzas autónomas. El FA nace con autoridades comunes, mandato imperativo y estructura de bases. Eso ya es, en todo caso, una alianza y no una coalición. Desde el arranque es un pre partido. Sociológicamente nace como una alianza. Pero en los discursos del 71 no existía la palabra

frenteampulismo ni frentismo. Se hablaba de comunistas, socialistas, demócratacristianos, blancos y colorados que abandonan sus lemas tradicionales. El frenteampulismo se construye durante la dictadura. La gente construye esa identidad con elementos simbólicos como la bandera tricolor, el logo FA con las dos letras entrelazadas y la figura de Seregni. Luego, a la salida de la dictadura, sociológicamente el FA ya es un partido político. La gente se considera blanca, colorada o frenteampulista. Es ínfima la gente que se considera socialista o comunista antes que frenteampulista. Ese es un dato interesante.

Hubo un proceso de la gente que caminó por delante de la dirigencia del FA. Aún hoy la dirigencia sigue hablando de coalición y movimiento, lo que es un disparate. Primero porque no es coalición, y menos ahora. No hay ninguna diferencia estructural entre el Partido Colorado, el Partido Nacional y el Frente Amplio. Y se sigue hablando de movimiento, que es en ciencia política algo diferente y opuesto a lo que es un partido político. El movimientismo es antiestructural, busca combatir las estructuras políticas. Pensemos en el 68, los movimientos iban contra una concepción más rígida y estructurada de partido, de cuadros, de militancia. Decir que el FA es una combinación de coalición y movimiento es referirse a dos cosas que realmente no existen en el FA.

El impacto significativo es que aquella apelación histórica que hacía Seregni en su discurso a una especie de bipartidismo mental —que levantaba especial resistencia en Wilson Ferreira Aldunate—, de hecho se terminó dando. Hoy en el país hay dos grandes bloques políticos y el electorado funciona en esos dos grandes bloques. A la vez la frontera entre izquierda y partidos tradicionales es muy rígida. Se ve que la disconformidad dentro de la izquierda no redundó en votos a los partidos tradicionales sino en votos en blanco, anulados o en la abstención, y en los partidos tradicionales la gente tiene más opciones y no se pasa a la izquierda. Los pasajes son ínfimos.

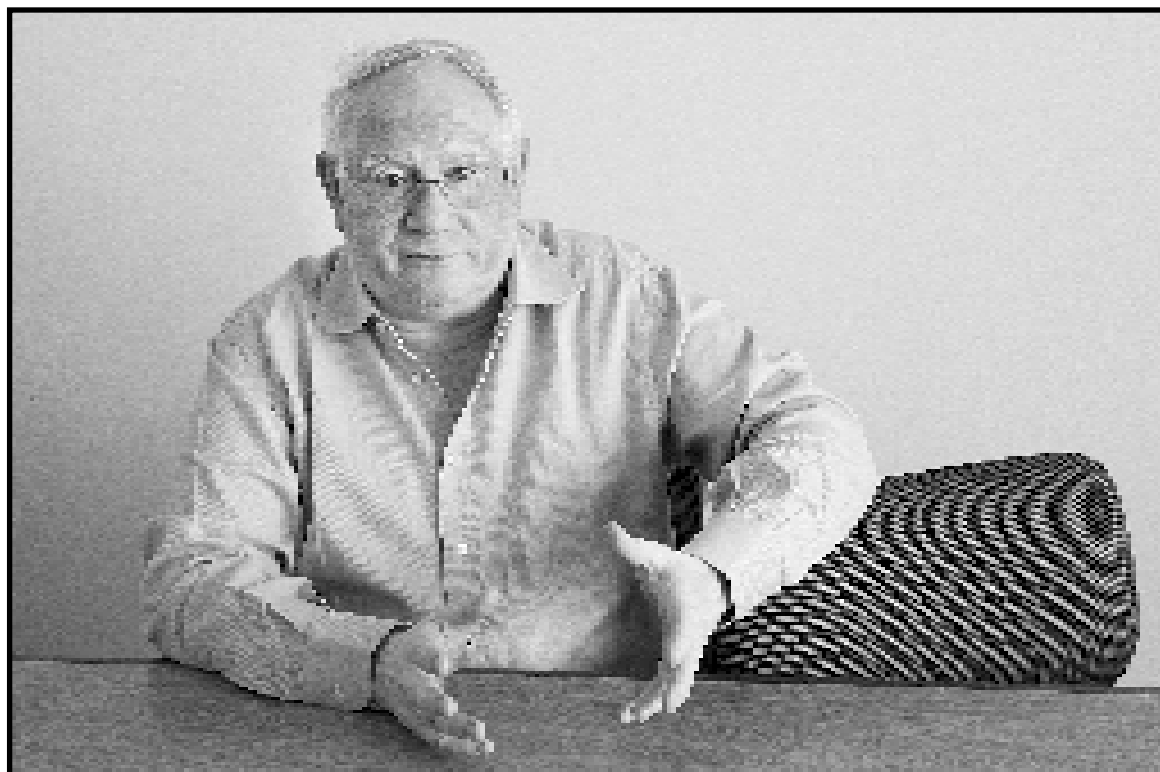
DISOCIADOS

—¿A qué se debe esa disociación del discurso de los dirigentes del FA a que usted aludía, que los distancia de la identidad que la gente ha ido construyendo en torno al partido?

—Hay muchas historias distintas en la dirigencia del FA. Para empezar hoy la mayoría de los dirigentes no tiene una historia común con el origen del FA.

—Empezando por el presidente José Mujica...

—Prácticamente todo el MPP. La raíz de la matriz frenteampulista está en comunistas, socialistas, la Vertiente y Asamblea Uruguay. Después en gente que estuvo en la parte primigenia del FA pero después tuvo una larga trayectoria por fuera y hasta opuesta al Frente. Las historias condicionan mucho. Al Partido Comunista en su definición teórica leninista le cuesta aceptar que el FA sea un partido. Pero hay fenómenos raros. Por ejemplo el Partido Socialista, que si actuara como partido sería insignificante, tiene la fuerza que tiene porque es



“En este segundo gobierno la acumulación de desilusiones fue mayor” / Foto Alejandro Arigón

visto como uno de los partidos centrales del FA. Durante mucho tiempo representó al frenteampulista del medio, y después vino el tabarecismo. Tendría que ser el que menos hiciera la distinción entre coalición y partido. La dirigencia ha tenido en estos aspectos un gran retraso en entender a la gente.

—¿Y eso en qué redundó en términos concretos?

—Un problema global que tiene la dirigencia y no sólo en estos aspectos, es que la militancia de sectores y comités no es un reflejo de la base del FA. Quiero decir que no es concéntrico. La estructura militante y particularmente la de los comités de base es muy sesgada. Y la visión que los dirigentes recogen ahí no es un reflejo de la gente común.

—¿Por eso el gran debate de la modificación de las estructuras?

—Sí, pero a ese debate le faltan elementos. Primero porque debería enrocarse con una discusión más generalizada que se está dando en todos los partidos políticos de occidente, más aún en los de izquierda. Se siente que ha perimido una forma de funcionar y organizar a los partidos políticos debido a los cambios que ha habido en el funcionamiento de la sociedad. Si pensamos que los partidos socialistas y socialdemócratas se basaron en el sindicalismo del proletariado industrial ya estamos viendo que no responden a estructuras sociales actuales. Pero además hay que valorar los cambios fenome-

“No se crece a lo largo de un cuarto de siglo solamente por una buena candidatura. Hay causas profundas e históricas.”

nales y vertiginosos en materia de comunicación. Antes de los noventa la gente iba a los comités de base a informarse sobre lo que pasaba en política. Se invitaba a un dirigente o el delegado bajaba el informe... Hoy no hay nadie que pueda “bajar el informe” antes de que hablen todos los dirigentes por televisión, radio, en las redes sociales. Llegan tarde. El sistema de

reuniones de muchas horas, ahora que la gente se acostumbró —con todo el reduccionismo que ello implica— al SMS, al mail, al twitter, a la condensación, no funciona. Supone un reduccionismo sí, pero tampoco aquellas largas discusiones aportaban tanto. Estamos viendo que la crisis de estructura que está afectando al PSOE —y es de los

“La historia uruguaya, que el FA parecía iba a revertir, y al contrario, ratificó, era que el partido que está en el gobierno debilita su estructura y queda subsumido en el gobierno.”

menos afectados—, a la izquierda italiana que está en una especie de implosión, a la izquierda francesa que ya implotó, a la izquierda alemana... Vemos repetida esta discusión en los países escandinavos de vieja y fuerte estructura partidaria. Hay un tema para discutir que no es sólo qué se hace con el Frente, con los comités, sino cómo se estructuran los partidos políticos, o los grupos políticos, en este mundo nuevo que se está procesando. Es una discusión que está abierta en todo occidente. No nos podemos aislar de este problema al que nadie le ha encontrado una solución hasta ahora. Las opciones han sido ir hacia los mayores electoralismos y el FA de alguna manera ha ido hacia ahí en 2009 con la forma de dirimir su candidatura, por ahí anda el partido demócrata italiano, por ahí anda el PSOE... Ese es el primer tema. El otro es el de la representación y el peso diferente de los partidos. Y hay otro problema que es el siguiente: en la izquierda normalmente se contrapuso el electorado de opinión versus la militancia. Fue la gran discusión de la reestructura del 85, del 86. No es ingenua la discusión, siempre hay grupos que se benefician con la militancia y hay otros que se benefician con los electores de opinión. Pero hoy hay una nueva variable, si la militancia en el plano social combate o le crea obstáculos al gobierno de la fuerza política, desaparece la lógica del sobrepeso del que tiene sólo la militancia.

—¿Es el caso del PCU y las dirigencias sindicales?

—No sólo el PCU, que no tendría por sí solo la fuerza suficiente. Aparece mucha gente del MPP también y no sólo. En el conflicto del BROU, el gobierno termina siendo condicionado por los llamados sectores sindicales moderados que actúan a favor de reclamos corporativistas. Ojo, porque ahora desde el gobierno, ¿a qué se le llama militancia? La discusión es mucho más complicada que antes.

UNA RELACIÓN COMPLEJA

—¿Puede estar pesando ahí el otro tema de debate: si el gobierno no terminó tragándose al partido?

—La relación gobierno-partido es una tensión que no se ha resuelto de una sola forma en el mundo. Quizás se ha resuelto en los gobiernos muy caudillistas. El Frente perdió mucho tiempo sin siquiera haber procesado esa discusión. Todo el primer período de la administración del municipio de Montevideo pasó sobre la base de que la Intendencia me es ajena y la propia Intendencia recurría a la estructura del FA cuando no tenía otra salida. Más bien se resolvió dándole poderes absolutos a Tabaré Vázquez y lo que se hizo fue estirar el problema por cinco años más. La historia uruguaya, que el FA parecía iba a revertir, y al contrario, la ratificó, es que el partido que está en el gobierno debilita su estructura y queda subsumido en el gobierno. Esa es la historia del Partido Colorado, particularmente el batllismo, pasó menos en el partido nacional, y está pasando con el Frente Amplio. El gobierno centraliza la decisión política y el partido queda sin mucho rol. Hay un tema que no se ha procesado mucho y es cuál es el rol de los parlamentarios en relación al partido, cuál es el rol de los gobernantes en relación al partido. Ahí está la concepción de la izquierda marxista y derivados del marxismo —incluyo a los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa occidental— que era que los parlamentarios y los gobernantes eran mandatados por el partido, el que decidía era el partido. Y esto en general funcionó bastante bien durante mucho tiempo. Da la impresión de que eso funciona mejor en regímenes parlamentarios que en los presiden-

ciales. En Uruguay funcionó mejor en el colegiado cuando el rol del partido era más fuerte.

LA ALEGRÍA VA POR BARRIOS

—¿Por qué se ha dado el cambio, elección tras elección, de las mayorías internas, con la 99 en 1984, la 1001 en 1989, el sector de Astori en 1994, la 90 en 1999, el MPP después?

—La elección más equilibrada de todas fue la inicial. En el 71 hubo más o menos un juego de tercios. Después ya empezó a haber grupos predominantes, y ahora la novedad es que repite el MPP. Lo primero para ver es que se ha producido un cambio, es la primera vez que se mantiene una mayoría. La percepción es que este gran electorado en el 71 está muy relacionado con sus historias previas. Después da la sensación de que hay una gran masa frenteampulista que ha ido eligiendo dentro del Frente y que la representación estable de los sectores es la mínima. Cuando un sector ha tenido una votación extraordinaria es porque esa masa frenteampulista sintonizó con él. No se puede aún analizar lo que pasó con el MPP en los dos períodos...

—¿Pero cuáles podrían ser los indicios de ese cambio en la línea histórica?

—Puede ser que el MPP tenga características bastante diferentes a lo que uno podría encontrar en el frenteampulismo tradicional. Hasta desde el punto de vista social, la extracción de la gente que lo compone y también los valores que intenta representar son diferentes...

—¿Por ejemplo?

—Es difícil decirlo en pocas palabras, pero sin duda tiene una concepción menos estructural, más libertaria, o es más transgresora la gente que adhiere al MPP que la que ha adherido a otros grupos del Frente.

“El crecimiento (electoral del FA) en los sectores bajos no tiene proporción alguna con todo lo que volcó la acción de gobierno hacia esos niveles.”

te. La estructura del FA responde a una concepción de gente más estructurada que la concepción emepista que viene de la tradición tupamara. Ahí hay visiones diferentes... Desde el punto de vista estructural en los dos tercios del siglo pasado, la izquierda fue matizada por dos grandes concepciones, la que tenía como elemento central al leninismo y la proveniente del anarquismo. O sea esa visión más estructurada de partidos y de cuadros y esa otra más libertaria.

RAZONES DE UN CRECIMIENTO

—¿Cuáles fueron a grandes rasgos los motivos para que el FA creciera hasta convertirse por sí solo en uno de esos bloques políticos que usted mencionaba al comienzo?

—El FA crece inexorablemente desde 1971 a octubre de 2004. Es un caso donde no hay elementos puntuales de crecimiento sino elementos profundos e históricos. No se crece a lo largo de un cuarto de

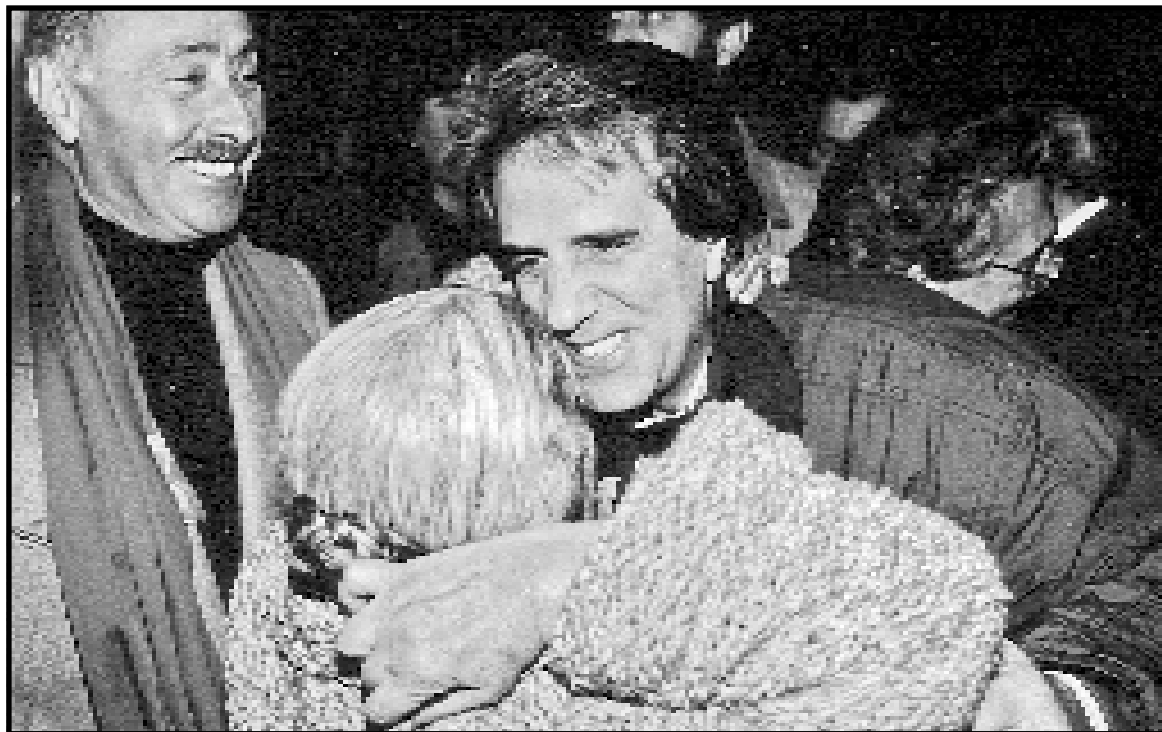
Especial 40 años del FA

siglo solamente por una buena candidatura, porque la economía anduvo bien o mal... Lo curioso es que el FA no sólo crece en períodos de crisis económica, lo que parece natural, sino en períodos de bonanza. Más aun: creció más proporcionalmente en los noventa, en medio del gran crecimiento económico y del gran aumento del salario real, que lo que creció en medio o posterior a la crisis de 2002.

—¿Cómo se explica o cuáles son esos elementos profundos de crecimiento ininterrumpido?

—Hace unos años uno tenía explicaciones más claras, y pensaba que el tema era el modelo de país. Ahora no parece tan claro. Los partidos tradicionales tenían un modelo que aplicaron durante un siglo y la izquierda representaba un modelo distinto. Pero por ahí no es. Los partidos tradicionales sin duda fueron exitosos, por algo tuvieron todo el tiempo que tuvieron y por otro hay bastante consenso en que hasta mediados de los años sesenta éste fue un país relativamente próspero y equitativo en base a un Estado benefactor y protector. Si bien luego el Estado eclosionó, la mentalidad del uruguayo siguió matizada en eso. Los partidos tradicionales sintieron la necesidad de buscar otro modelo que reformulara aquello. En el caso del Foro Batllista básicamente era conservar algo pero alivianándolo. Otros plantearon achicar el Estado dándole un gran papel al mercado y a la desregulación de la economía. Ahora se está volviendo a esos estados más fuertes y reguladores, opuestos a lo que fue la era Reagan-Thatcher. Pero la sociedad uruguaya se movió muy poco y siguió aferrada al viejo modelo. El FA que al principio aparecía como un cuestionador de aquel modelo, cuando uno mira los discursos de la época, en realidad no formulaba tanto cuestionamiento al modelo sino a la aplicación del modelo, se cuestionaba el clientelismo y algunas prácticas políticas. Pero si se analiza la praxis legislativa de la izquierda uruguaya no hay mayor inventor de leyes protectivas que la propia izquierda. Fue un alimentador del sistema más que un cuestionador. El discurso de la izquierda quedó muy pegado a esa noción simplificada de "Estado batllista". La izquierda se encuentra en sintonía con esa sociedad.

En otro plano los partidos tradicionales se fueron desgastando (y esas son alertas que debiera tener la izquierda). Se desgastaron en peleas internas, en la lucha menor por las candidaturas, usaron mucho el clientelismo. Y lo peor es esto: el clientelismo funcionó y no era mal visto cuando era eficiente y el Estado seguía creciendo y dando empleo. Pero cuando el Estado se hizo eficiente, porque antes de eso si no era por el clientelismo no



Seregni y Vázquez: dos modelos de liderazgo / Foto Jorge Ameal

se podía tener un teléfono, por ejemplo. ¿A quién se le ocurre hoy conseguir la tarjeta de un político para pedir un teléfono? Cuesta explicarle a gente de 20 años que alguien podía estar atrás de un teléfono la mitad de su vida. Además el Estado ya no daba más. Entonces el clientelismo empezó a no funcionar como reclutador de votos, porque por cada persona que se satisfacía, se dejaba insatisfechas a diez. Ahí se empezó a ver al clientelismo como inmoral. Los partidos tradicionales entonces siguieron con praxis agotadas —de repente no agotadas para una elección municipal pero sí para posicionamientos del conjunto de la sociedad— y la izquierda apareció como una cosa más limpia, que luchaba más por ideales y no por intereses personales. El problema es que ahora la izquierda tiene que prender luces amarillas porque está demostrándole a la gente que se mueve por intereses personales, que las luchas internas son salvajes (se vio en las internas de 2009 y en las municipales de 2010).

—¿La izquierda va camino a "tradicionalizarse" también en ese sentido?

—El FA ha asumido muchísimas prácticas que fueron elementos que deterioraron a los partidos tradicionales y son elementos que socavan la credibilidad de la izquierda hacia el futuro. Cuando el FA gana de golpe siete intendencias —dejemos Montevideo— y de las siete retiene sólo tres, hay un fenómeno que fue mayoritario. Estas advertencias hay que tenerlas presentes. El FA tampoco tuvo en cuenta que en mayo de 2005 había retrocedido respecto a octubre de 2004. Como había ganado intendencias tuvo la ilusión de que seguía creciendo y no vio el retroceso. Ahora se está viviendo una especie de euforia de que el FA es Uruguay y es la mayoría, porque a duras penas y en el anca de un piojo obtuvo las mayorías parla-

mentarias. Dos datos. Uno: de la media docena de sistemas que hay para adjudicar las bancas proporcionales más aplicados en el mundo, en cualquiera de los otros cinco que hay, el FA perdía la mayoría en la cámara de diputados. Lo que determina que hubo un elemento más sistémico que sociológico.

"La disconformidad de la izquierda no redundó en votos a los partidos tradicionales sino en votos en blanco, anulados o en la abstención."

Segundo: bastaba un pequeño cambio en la relación de votos entre el PC y el PN para que el FA quedara con 49 diputados. Sacó el 48 por ciento, o sea, el 52 no votó al FA y no hay conciencia de eso entre los dirigentes. El FA perdió dos y medio puntos porcentuales respecto a la elección anterior, pero además dejó de ganar otros dos. Porque los que se murieron entre 2004 y 2009 en sus dos terceras partes eran votantes blancos y colorados y se supone que en los jóvenes hay mayor reproducción de votos hacia la izquierda. Entonces el retroceso fue superior a 4 puntos porcentuales y no se nota conciencia de esta alerta. Y después de eso vino el golpe de mayo: pérdida de cuatro intendencias y el fenomenal voto en blanco o anulado que no fue sólo en Montevideo, fue en todo el país.

La tendencia de crecimiento del FA terminó en octubre de 2004 y en mayo de 2005 comenzó a decrecer, siguió decreciendo en octubre de 2009 y se acentuó en mayo de 2010. El FA está en una caída sistemática. Y tiene la gran ventaja de que no hay quien esté capitalizando esa caída. Ese es el piso de

sostén. No tanto sus virtudes sino los defectos de sus adversarios que no están construyendo una alternativa viable y creíble para el frenteamplista desencantado. Y no hay una alternativa ni de personas ni de discursos que capten a ese frenteamplista desencantado.

LA CURVA DESCENDENTE

—Además de replicar algunas de las prácticas políticas que deterioraron a los partidos tradicionales que usted menciona, ¿qué otras razones explican el decrecimiento?

—El FA acumuló demasiadas ilusiones. Ilusiones contradictorias, además. Se puede ver una desilusión medible, no tan grande, traducida en Asamblea Popular o en las presiones sobre el propio gobierno. Pero en términos electorales, el FA pierde una de las bases sustanciales de su surgimiento y crecimiento: la clase media profesional e intelectual. En el municipio CH perdió el FA, ganó la alcaldía porque él fue el mejor de tres. Mujica perdió en Punta Carretas que era uno de los bastiones de la izquierda junto a La Teja y el Cerro. No digo que esté mal que se pierda ahí, siempre y cuando sea una decisión y no por olvido o sobre todo por agredirla sin darse cuenta. Retuvo el gobierno porque tuvo un crecimiento en los sectores bajos. Pero el crecimiento en los sectores bajos no tiene proporción alguna con todo lo que volcó la acción de gobierno hacia esos niveles. Las herramientas volcadas del gobierno pasado hacia los sectores más carenciados fueron muchas: la creación del MIDES, los consejos de salarios, el aumento de los niveles de salario para la gente menos calificada, el aumento del salario mínimo, la formalización laboral... y no hay una respuesta en votos de esos sectores. Además, en términos electorales la reforma tributaria fue negativa para el FA.

—También está el desgaste en

el gobierno...

—La última medición de fin de año dio que el FA tiene un 42 por ciento. Y no creció ni el PC ni el PN; lo que creció de manera espeluznante —más del 10 por ciento— fue el voto en blanco y la abstención. En este segundo gobierno la acumulación de desilusiones fue mayor. El crecimiento económico es un dato de la realidad que nadie le va a agradecer al gobierno, tenga mérito o no. Había un convencimiento de que Mujica tenía el poder personal de llevar adelante cosas que otros no podían hacer, por ejemplo hacer la gran reforma del Estado y no hubo ni planes. No hubo continuidad con el gobierno anterior en muchísimos temas. Educación por ejemplo, un tema clave, central para la izquierda, y la noticia de esta semana es que el FA se va a poner a ver qué hace. La izquierda hace décadas que se considera vocera del sistema educativo y pasó todo un período de gobierno discutiendo cómo se organizaba la enseñanza y ahora recién se va a poner a ver qué se hace. Ese es un mensaje desilusionante para la gente. Porque una cosa es que no me sale lo que estoy haciendo, pero otra es que todavía no sé qué hacer.

—¿Se debilitó en tan poco tiempo el crédito de Mujica?

—Es un riesgo que tiene el estilo Mujica: lo que encanta de él, también desgasta. Porque uno no entiende si es un hombre que está anunciando lo que hace su gobierno o es un señor en su casa que dice cómo le gustaría que fuera el mundo. Eso es muy peligroso. Yo creía que en el verano se darían algunas señales o correcciones... y no ha ocurrido. En esta discusión sobre los impuestos, Mujica en febrero del año pasado dijo que no habría aumento de impuestos y ahora sí se discuten aumentos. Y puede ser que esté bien que aumenten, pero no se puede empezar diciendo que no va a haber. Todo eso genera dudas, desconfianza, incertidumbre. Han caído mucho las expectativas. La mayoría de la gente considera que el gobierno no ha satisfecho sus expectativas. Y además el gobierno tiene algunos problemas claros de gestión, de gerenciamiento. Hay mucha indefinición de roles y hay mucha lentitud en la toma de decisiones. El FA está demostrando que reproduce algunos problemas de los partidos tradicionales: la continuidad del partido no asegura la continuidad de políticas. Un mismo partido no logra unidad de gestión si el sucesor lo primero que hace es enmendarle la plana al anterior.

Y hay una cosa grave, la sensación —no sólo en la opinión pública general sino en las elites— de que el desgaste del gobierno no corresponde a un primer año de gobierno. La sensación es típica de un gobierno que está en la mitad. Lo bueno es que le queda mucho tiempo para poder corregir. ■

Brecha

Oxandarbat, Álvaro Pérez García - **Comité asesor:** José Díaz, Eduardo Galeano, Lucy Garrido, Constanza Moreira, Ruben Svirsky, Ivonne Trias, Marcelo Viñar, Mario Wschebor - **Director fundador:** Hugo Alfaro - **Directora y redactora responsable:** Rosalba Oxandarbat - **Jefe de redacción:** Roberto López Belloso - **Administrador:** Gonzalo Tuimil - **Administración:** Alicia Bidegaray, Diego Faraone, Irma Fontana, Sebastián Pastorino - **Departamento Comercial:** Paola Puentes - **Jefes de sección:** Daniel Erosa (Política), Álvaro Pérez García (Sociedad), Rosalba Oxandarbat (Cultura), Daniel Gatti (Mundo) - **Redacción:** Víctor Hugo Abelando, Samuel Blixen, Nelson Cesni, Mariana Contreras, María Esther Gillo, Fabio Guerra, Ana Inés Larre Borges, Salvador Neves, Gabriel Papa, Walter Pernas, Carolina Porley, Sofi Richero, María José Santacru, Rosario Touriño, Raúl Zibechi - **Colaboradores:** Rodrigo Abelenda, Coriún Aharonián, Militta Alfaro, Federico Álvarez, Ana Artigas, Ignacio Bajter, Nelson Barceló, Ana Laura Barrios, Ángeles Blanco, Carina Blixen, Alma Bolón, Oscar Brando, Gerardo Caetano, Carlos Caillabet, Anibal Corti, Juan Manuel Chaves, Guillermo Chifflet, Carlos María Domínguez, Diego Faraone, Roque Faraone, Pablo Ferré, Tania Ferreira, Eduardo Galeano, Guillermo Garat, Mariangela Giaimo, Eliana Gilet, Alfredo Goldstein, Jorge Larrosa, Ricardo Leiva,

Carlos Liscano, Álvaro Loureiro, Ronald Melzer, Constanza Moreira, Benjamín Nahoum, Betania Núñez, Rubén Olivera, Tatiana Oroño, Guilherme de Alencar Pinto, Cinthia Soca, Álvaro Rico, Pablo Thiago Rocca, Luis Rómboli, Yamandú Sala, Fernando Salazar, Diego Sempol, Francisco Tomsich, Alfredo Torres, Alicia Torres, Andrés Torón, Mauricio Ubal, Walter Veneziani, Daniel Viglietti - **Colaboradores en el exterior:** China: Xulio Ríos, España: Gabriel Gatti, Estados Unidos: Luis Camnitzer, Jorge Ruffinelli, Mario Szichman, Ana Tiscornia - **Francia:** Edmundo Gómez Mango - **Corresponsales en el exterior:** Argentina: Fabián Kovacic - **Bolivia:** Pablo Stefanoni - **Brasil:** Mário A. Jakobskind - **Chile:** Gustavo González - **Ecuador:** Kintto Lucas - **España:** Danilo Albín, Luis Mas - **Estados Unidos:** Jorge A. Bañales - **Francia:** Braulio Moro - **Israel:** Dov Avital - **Italia:** Gennaro Carotenuto - **México:** Carlos Fazio - **Sudáfrica:** Ana Agostino - **Servicios exteriores:** Inter Press Service, Agencia Alemana de Prensa (DPA), Project Syndicate - **Humor:** Fernando Schmidt - **Sistemas:** Natalia Morales - **Fotografía:** Oscar Bonilla, Alejandro Arigón, AFP - **Diagramación y armado:** Germán Barreto, Graciela Casero, Eduardo Cardozo - **Realización de portada:** Eduardo Cardozo - **Dibujantes:** Fermín Hontou (Ombú) - **Corrección:** Pablo Azzarini, Inés Casamayou, Edda Fabbri - **Archivo:** Matías Clarens, Lucía Secco, María Antonieta Picca - **Tráfico:** Juan Pablo Cambeiro, Mauro Pastorino - **Películas e impresión:** Microcosmos SA, Guatemala 1221, Tel 2924 70 00 - **Distribución:** Espert SRL, Ciudadela 1416, Tel 2901 11 84, fax 2902 72 67 - **MEC:** Carpeta 96, año 85, inc 7785 - **MEF:** Matrícula 2488. CNP: N° 045 - **Depósito Legal** 201.099 - **Edición para Internet:** Natalia Morales - **Brecha en Internet:** <http://www.brecha.com.uy>